

Ana Guadalupe Martínez, Las cárceles clandestinas de El Salvador. Libertad por el secuestro de un oligarca, 1978

Este libro clandestino, aparecido sin pie de imprenta, narra supuestamente la captura, prisión y libertad de una muchacha nacida en 1942. Contra lo que pudiera parecer tras una lectura superficial no se trata de un relato autobiográfico y, menos aún, de un relato escrito en la propia cárcel. Se trata más bien de un ~~escrito apologético~~ ensayo narrativo, que pertenece al género apologético más que al género testimonial y en el que ha tomado parte un equipo de consultores y redactores, pertenecientes al Partido de la Revolución Salvadoreña y a su frente militar el ERP. Este carácter del relato es fundamental para su interpretación y valoración. No supone necesariamente la negación de su carácter histórico, pero sí que el acento está puesto en la lección que se pretende sacar, en la propaganda que se quiere hacer. Ambos extremos, el de su autoría colectiva y el de su propósito aleccionador está confesado en diversos lugares de la obra: "realizar este libro implicó un año de trabajo y el esfuerzo militante de muchos compañeros del partido y de otras organizaciones revolucionarias hermanas, que dieron su solidaria ayuda para que saliera adelante!" (p.491). A veces se pretende dar carácter autobiográfico en la redacción a lo que ni siquiera pudo ser vivido por la autora y a veces se echa mano del recurso de que otro testigo cuente a la autora o al lector lo que a él le ocurrió.

El interés fundamental del libro no está en lo que cuenta de la captura, de los métodos de investigación de la Guardia Nacional, de las torturas, de las condiciones inhumanas de las cárceles, etc. Todo esto es cosa sabida, aunque el relato contribuya a saberlo mejor. Así el testimonio del reo político Reynaldo Cruz Menjívar, publicado en la Revista ECA (Octubre, 1978, 850-858), tiene una intensidad y una inmediatez incomparablemente mayores. Pero para mu-



chos será todavía una novedad sobrecogedora cómo se trata a los presos políticos en El Salvador, sean pobres campesinos o sindicalistas, sean dirigentes políticos de movimientos revolucionarios. Por otro lado, el libro da testimonio de la presencia de desaparecidos en las cárceles secretas de la Guardia Nacional, que el Gobierno niega tener en su mano, especialmente los casos de Lil Ramírez y del Doctor Madriz.

¿Son de fiar estos testimonios de cómo actúa el servicio de inteligencia salvadoreño, la policía política y de cómo se encuentran en celdas de la Guardia Nacional presos políticos? Aunque muchos de los datos se han podido reconstruir desde fuera de la cárcel, es innegable la captura y prisión de Ana Guadalupe Martínez, los meses de su cautiverio, el estado en que salió de la prisión, la negación por parte de fuentes oficiales de que la tenían como reo. Desde estos hechos es difícil negar la veracidad de lo que en el libro se cuenta.

Pero tal vez el valor fundamental del libro no está en eso, aunque sea lo que más curiosidad despierte por el aporte de los nombres propios desde el Coronel Molina hasta el teniente Garay, sino por lo que tiene de base para estudiar lo que es el ERP y el PRS como movimiento revolucionario. Queriéndolo o sin querer acabamos sabiendo más de ellos que del aparato represivo salvadoreño. Si hay que hablar de autobiografía, habría que hablar de autobiografía doctrinal del ERP. Del libro no sólo pueden deducirse sospechas fundadas del número de sus integrantes, del carácter de sus dirigentes sino sobre todo del entramado ideológico que los sustenta. El libro ofrece base suficiente para el inicio de un estudio de este movimiento, a pesar de que no da datos accidentales o curiosos. Textos de aparente autocrítica, de planteamientos ideológicos, de lecciones que da la práctica, de fanatismo heroico, de idealismo moral...Lo interesante aquí no son los análisis científicos, cuyo rigor y al-



tura intelectual dejan mucho que desear, sino la radiografía de su subjetividad revolucionaria, no tan cerrada como la de otros movimientos, menos militarista y más política.

El relato del secuestro de Poma es interesante en algunos datos. Pero comete errores manifiestos de estimación, cuando considera al asesinado como uno de los hombres más influyentes en el gobierno de Molina. Tampoco los análisis de la crisis de la transformación agraria son del todo coherentes, privilegiando más el esquema preconcebido que el análisis de los hechos; sin embargo, los testimonios de los propios miembros de los cuerpos de seguridad sobre quiénes estaban a favor y quiénes en contra es interesante. También es interesante el juicio que merecía los Poma el actual presidente de la República.

Por todo ello, este libro es un documento importante para el estudio de la historia actual de El Salvador. Si se sobrepasa la anécdota y se lee críticamente se puede sacar mucho de él sobre todo por lo que toca al movimiento revolucionario. MB.

